

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RP

PUERTAS ADENTRO

Florencio Sánchez

PERSONAJES

PEPA

LUISA

La escena se desarrolla en un saloncito lujoso. Pequeño escritorio de mujer en el centro. Puertas al fondo y a la derecha. Ventana a la izquierda.

PEPA (CANTANDO "HIJOS DEL PUEBLO" MIENTRAS LIMPIA LOS MUEBLES CON UN PLUMERO.) "Hijos del pueblo te oprimen las cadenas". Ya lo creo que los oprimen. ¡Uff!... Y a nadie mas que a nosotras las hijas del pueblo que servimos... ¡Que barbaridad! Imaginense ustedes, ahora limpiando los muebles... no tienen ni pizca de polvo, pero hay que limpiarlos, o hacer la parada de que se limpian mientras no lloran los chicos. Porque en cuanto comienza a berrear... Felizmente duermen. ¡Oh, esos muchachos! Todo el santo día molestando. -Mamá, maá. ¡Yo quiero pis! Mamá, la nena me ha pegado, yo quiero ir a la puerta... Mamá, esto; mamá el otro; mamá lo de mas allá... Ustedes creeran que la mamá se desvive por atenderlos... ¡pues no, señor! Maldito el caso que les hace... Que Totó quiere pis, pues la patrona ya esta a gritos: ¡Pepa! ¡Pepa! ¡El servicio para el nene! Y por el estilo: ¡Pepa!, ¡caliente leche! ¡Pepa lleválos a la puerta! ¡Pepa!... Y Pepa arriba y Pepa abajo... Todo tiene que hacerlo Pepa... Terrible cosa... no bien amanece, de pie y a vestir los niños; unos muñecos lo mas madrugadores y después a darles el té con leche; y mas tarde a lavar los pañales del menorcito una monada de criatura que no hace mas que ensuciarse... Y a tender las camas, y a servir la mesa, y a lavar el servicio... y no bien han concluido todas esas tareas, vuelta con los niños; a bañarlos, a sacarlos a paseo, a... ¡Oh! ¡Que sofocación, señores, que sofocación!... Y menos mal cuando todos estos trajines no van acompañados de rezongos y gritos de la patrona. ¡Es lo que mas rabia me da! Bebé, por corretear en la vereda se rompe las narices. Pues la culpa la tiene Pepa una descuidada, una bandida, una canalla... Miren que dejar caer a la pobre criatura... ¡Que infamia! Porque los niños no se caen nunca sino por descuido de las mucamas... ¡Ay! Vale mas no acordarse de ello. Y por ese trabajo con malos ratos y todo, me pagan, señores, cuatro pesos al mes, con comida, es claro... mejor dicho con sobras. (SE INTERRUMPE Y RECORRE LOS MUEBLES TARAREANDO.) ¡Ay! ¡Que vida esta! ¡Que vida! ¡Que vida!... ni un instante desocupada... Ahora mismo que podría hacerme una escapadita hasta la carnicería a ver al pobre Isidro que me ha de estar esperando... a Isidro... ¿no lo conocen?... mi novio... Ahora que podría charlar un rato con él, los señores no estan, nada de poder moverse porque la niña se ha dormido y se despierta y no estoy... (SE OYE LLANTO ADENTRO.) ¡No ven, no ven! ¿Oyen ustedes? Muñecos del diablo. (SE ACERCA A LA PUERTA DE LA IZQUIERDA.) ¡Mee! ¡Mee! (REMENDANDO EL LLANTO.) ¡Berrea, condenada, hasta que te mueras! (VOLVIENDOSE HACIA EL PUBLICO.) ¿Han oído? ¿Han silbado verdad? (SE ACERCA A LA VENTANA.) Sí... sí... es el mismo Isidro. Veanlo. (HACIENDO SEÑAS.) ¿Qué? ¿Que vaya?... ¡No imposible!... No puedo... ¿Y los niños? (SE DETIENE UN INSTANTE Y VOLVIENDOSE AL PUBLICO.) ¡Pobre Isidro!... Si se comprometen a no decir nada les contaré que me ha tirado un beso... así... ¿Se lo devuelvo? Sí, ¿verdad? (VOLVIENDOSE A LA

- PEPA ¿El hermano del corredor de la bolsa?
- LUISA ¡Tampoco!
- PEPA ¡Ah! ¡Ya se! El mozo rubio aquel que pasa todas las tardes.
- LUISA Menos... ¿Te das por vencida?... ¿Si?... Pues caete de espaldas...
- DON TEo...
- PEPA ¿Teófilo?
- LUISA Teodoro.
- PEPA ¡El patrón!
- LUISA El mismo.
- PEPA ¿Qué me decis? ¡Que barbaridad! ¡Quien iba a sospecharlo!
- LUISA Ya lo ves. ¡Las santitas de nuestras patronas!... Después de hablar de nosotras, dicen que somos unas relajadas, unas indecentes que tenemos novios o amantes... y nos retan... y nos llaman sinverguenzas, desorejadas... ¡Ah! Pero...
- PEPA Sí hija. Tienes razón... Pero ¿cómo has hecho para saber todo eso?
- LUISA Muy fácil... Esta mañana me llamó la señora y me dijo: Luisa, de parte del señor lleve esta carta a don Teodoro García... y me entregó la carta... Yo, sabes, la tomé, y es claro miré el sobre y... Pero esas tontas, mejor dicho, esas idiotas de patronas, se piensan que nosotras tenemos unas tragaderas así de anchas... Figúrate que la dirección iba con letra de ella y el sobre... todo perfumado... me parece que el señor no escribe así...
- PEPA ¡Qué pava! ¿Y trajiste la carta?
- LUISA Si, aquí la tengo. ¡Mira!...
- PEPA ¿A ver? ¿A ver? (HUELE.) Rico, rico el perfume... (OBSERVABA EL SOBRE Y LO MIRA AL TRÁSLUZ.) ¿Qué dirá? ¿Qué dirá? Si pudiéramos...
- LUISA ¿Abrirla? ¡No! Qué temeridad...
- PEPA ¿Y por qué no? ¡Es tan fácil! Mira, con un poquito de agua caliente... ¡Poniéndola al vapor!
- LUISA ¿Y no se conocerá? ¡Ah, hija! ¡Tengo un miedo de que nos descubran!...
- PEPA ¡Verás, verás! No seas tonta... nos vamos a divertir en grande. Espérame un poco... (SE VA POR LA IZQUIERDA.)

ESCENA TERCERA

LUISA

- LUISA ¡La verdad es que no merecen estas patronas que se les conserve fidelidad... Que diablos... Y al fin y al cabo sintiendo en que se abra la carta no haré mas que vengarme. El otro día me pegó una reprimenda terrible por haberme pillado debajo de la almohada una carta de Enrique... "Uff! las cosas que me dijo... sinvergüenza; grandisima... grandisima... grandisima oveja... Y digo oveja por no

Porque mira que es lastimosa a torturar sus sentimientos a...

LUISA ¡Qué penas, ni qué lastimas! ¿Por qué no se rebela? ¿Por qué no protesta contra ese convencionalismo, que la obliga a considerar delito su amor? ¿Por qué no es como nosotras las que para amar no precisamos el visto bueno de la sociedad?... ¿Por qué es hipócrita?... ¿Por qué disimula? ¿Por qué? ¿Por qué me ha reprendido a mí que al fin no engaño, ni mistifico a nadie? Vamos, vamos eso es perversión moral, nada más, la perversión bíblica de esas Evas de la buena sociedad, que se pasan la vida buscando serpientes que las tienten a comer la manzana prohibida. Pero en fin, dejando esas cosas... ¿Cómo arreglaremos eso del sobre?

PEPA ¡Ah! ¡Sí! ¡Mira! Tú tienes buena letra... hacemos un sobre nuevo. Mi señora debe tener algunos aquí, en su escritorio. ¡A ver!... Creo que una de esas llaves sirve! (SACA UN LLAVERO.) Fíjate por la calle por si viene alguien. (PROBANDO LAS LLAVES.) Esta no sirve... ni ésta... ¡Ajajá! ¡Ya está abierto! ¡Cuántas cartas empaquetadas! ¡Y con letra de hombre! ¿Y ésta? ¿Cerrada? ¡A ver, a ver!... Letra de la señora... dice... Señor Silvio Laguna...

LUISA ¿Qué dices de Silvio Laguna?...

PEPA Qué aquí hay una carta para él.

LUISA ¿Para mi patrón?

PEPA (CON IRONIA.) Ya lo ves. Y de mi patrona, de Missia Catalina.

LUISA ¡Ave María Purísima!

PEPA Sí, hay que abrirla también... El que hace un cesto hace un ciento. Caramba, está fría ya el agua... Pero, que importa romperé el sobre.

LUISA ¡Muchacha! Eso es más difícil. ¿No ves que irremisiblemente descubrirán?

PEPA ¡Y que! Me echarán a la calle... Bueno. Estoy en tren de todo. Lo que es de esta no me quedo con la curiosidad... A la una... a las dos... y a las tres. (ROMPE EL SOBRE ALEJÁNDOSE DE LUISA QUE QUIERE IMPEDIRLO.)

LUISA ¡Pepa! ¡Pepa! ¿Qué has hecho?

PEPA (LEYENDO.) "Silvio adorado. Esta noche me voy al "Solis" con el imbecil de mi marido. No faltes y mirame mucho, mucho, con los gemelos. Te adora Catalina". ¿Eh? ¡Has visto! Juegan a las cambiaditas muchas señoras con sus maridos!

LUISA ¡A las cambiaditas, eso es, mi patrón con tu patrona y tu patrón con mi patrona... Y esto queda en familia. ¡Que asco!...

PEPA ¡Pero qué asco!

LUISA ¿Y qué destino le daremos a esta carta?

PEPA Ponerle otro sobre.

LUISA Pero conocerá la señora Catalina que le han cambiado el sobre, que no es su letra...

PEPA Es verdad... ¿Que hacemos pues? (PENSATIVA.)